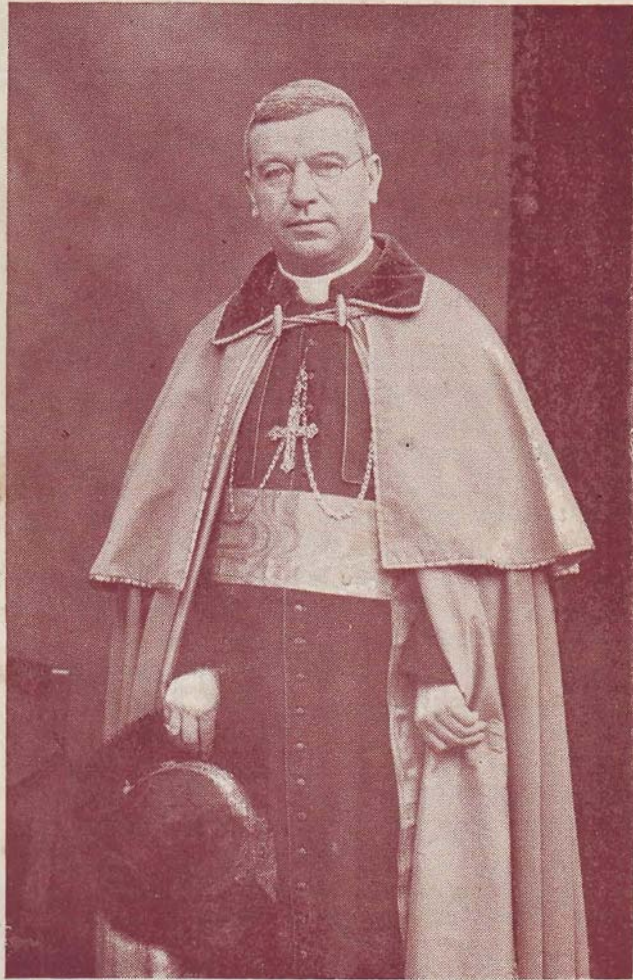


HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Excmo. y Revmo. Monseñor Carlos Chiarlo

REVISTA COSTARRICENSE se complace en presentar sus respetuosos saludos al Excelentísimo y Reverendísimo Representante de Su Santidad Monseñor Carlos Chiarlo, con motivo de su natalicio y onomástico.

Que Nuestro Señor le dé largos años de vida muy feliz.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS



Gran Hotel Metrópoli

Apartado No. 1193

San José

Tels.: 2861 - 4220

Atendido personalmente por su dueño,

VICTOR CESPEDES DUQUE

CIENCIA POLITICA

Examen de incorporación.

—Dígame usted, señor examinado, ¿qué es política?

—Es la ciencia que enseña a vivir del presupuesto.

—¿Qué cosa es el presupuesto?

—Es el puchero nacional, donde todos anhelan meter la cuchara.

—¿Cómo se divide la política?

—Se divide en partidos.

—Muy bien. ¿Puede usted decirme cuántos partidos hay?

—Dos: el de los que están encima y el de los que están debajo.

—¿Cómo funcionan estos partidos?

—Los de abajo gritando contra los de arriba, y los de arriba aplastando a los de abajo.

—¿Suelen invertirse estas funciones?

—Sí, señor, por medio de un cambio de papeles que determinan una *revolución*.

—Y entonces ¿qué sucede?

—Sucede que los que han aplastado gritan; y los que han gritado aplastan.

—Perfectamente. ¿Quiere usted decirme para qué sirven las *revoluciones*?

—Para que la cola del organismo político se convierta en cabeza y la cabeza en cola.

—¿Se obtiene por medio de esta inversión algún beneficio público?

—No, señor; porque el orden de los factores no altera el producto.

—Bien contestado; pero ha de saber usted que en la variación está el gusto. ¿Eh?

—Sí, señor.

—Hemos concluido!

—Tin.

El Secretario.—Aprobado.

JOSÉ ANTONIO CAMPOS

PENSAMIENTO

Es imposible que dos esposos vivan de acuerdo sin tener mutuas condescendencias. ¡Cuántos esposos hay que vivirían en armonía si olvidasen que lo son!

MME. DE MOLTEVILLE.

Para todo dolor
AFIASPIRINA
el producto de confianza

BAYER

BAYER

H
056
R. 454 N
C.R.
Año IV

No. 175

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 18 Noviembre de 1934

Suscripción mensual

— de —
cuatro números:

₡ 1⁰⁰

Unav isita de cortesía al Excmo. y Revmo. Sr. Nuncio Apostólico en Costa Rica, Panamá y Nicaragua

BICIMOS nuestra visita de cumplimiento al Excmo. y Revmo. señor Nuncio Apostólico Monseñor Carlos Chiarlo, con motivo de la celebración de su natalicio y onomástico. Fuimos recibidas muy atentamente por el ilustre diplomático con la cortesía que le es característica.

Para nosotras que somos tan unidas al Santo Padre como hijas fieles, fue una verdadera satisfacción admirar las mejoras hechas en el Palacio de la Nunciatura Apostólica. Quedó la parte baja transformada en una residencia digna de un Representante del Santo Padre.

Siempre hemos deseado que tan altas dignidades residieran en verdaderos palacios, y muchas veces nos dolíamos de no poder prepararles a su llegada algo digno de su elevada representación. No ignoramos, que su vida es humilde, pero por su posición y más por nuestro país, deseábamos que su residencia fuera algo que no nos sintiéramos deprimidos.

La impresión que hace ahora la Nunciatura es la de una verdadera residencia de un Representante Pontificio. Todo en el interior es armónico, los colores de los tapices, de los muebles, dan la impresión del gusto más refinado. El salón de recepción es algo imponente, el retrato al óleo del Santo Padre Pío XI es una maravilla, impresiona la mirada penetrante y dulce del Jefe de Nuestra Iglesia. Las fotografías del Cardenal Pacelli y otros Cardenales adornan el salón. Todo en la Nunciatura deja sentir que aunque lejos, estamos en un pedacito de la Roma Pontificia que veneramos.

Quiera Dios conservar entre nosotros por muchos años a Monseñor Chiarlo, para que su amistad paternal nos sirva en los momentos en que necesitamos la voz que nos aliente en nuestras arduas labores, y también para que nuestra Santa Religión esté tan dignamente representada por un Prelado tan culto, tan ilustrado e inteligente como virtuoso.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Los Concursos de Belleza

MUCHO hemos combatido los Concursos de Belleza y seguiremos combatiéndolos para que siquiera haya una voz que represente la opinión de la gente que piensa como nosotros, que los Concursos de Belleza hacen gran daño a la mujer. Al comenzar este género de torneos no se tenía la experiencia que hoy tenemos de lo que dejan en el alma de la mujer estos funestos concursos.

Casi todas las encantadoras obreritas que se prestaron a semejante explotación de la vanidad de la mujer tuvieron su fin muy desgraciado; para una niña es muy halagador verse atendida, festejada, considerada como una belleza, se les obsequia, y se les rinde toda clase de atenciones y a cuenta de todo esto se toman ciertas libertades con ellas, se les da el brazo con toda confianza, se les dice todos los piropos imaginables, se disputan los obreros el derecho a bailar con su reina... y como todos no tienen ni la buena educación que sería de

desear tuviesen, ni la moralidad aquilatada para saber lo que vale la pureza de una mujer, que aunque de cuna muy humilde, vale muchísimo, esos hombres abusan de las pobres niñas. Y lo que es aun más peligroso en los pueblos, existen muchachos que son los codiciados de todas, por su físico o por su dinero, entonces éstos se aprovechan de su situación ventajosa y comienzan a cortejar a las reinas y sin ninguna buena intención, pues bien sabido es que la que concurre a esos concursos son mujeres superficiales en todo el sentido de la palabra, y que es muy fácil abusar de ellas y como resultado final es que la niña pierde su honor. Otras veces hemos constatado que en provincias y en la capital, los señoritos bien, que no son nada escrupulosos en asuntos de conciencia, se aprovechan de esas bellezas y las deshonran, las llenan de hijos y como no son de su posición social, jamás piensan en casarse con ellas. Conocimos una reina obrera, una niña encantadora por su pureza, humildad, simpática y buena como pocas, cometió la tontería de aceptar ser reina y hoy día tiene varios hijos de un señorito de sociedad. No comprendemos cómo los padres de las obreras bonitas permiten que sus hijas sean explotadas por los organizadores de estos concursos. La niña humilde que se sabe reina de belleza, pasa una temporada durante el torneo, que la fascina, el lujo la marea y después de pasado el reinado vuelve a su humilde hogar y entonces siente nostalgia de todo lo pasado y es el momento oportuno en que los hombres le ofrecen lo que es y lo que no es para hacerla caer. Y con la preparación tan superficial que se le da a la educación de la mujer es lo más fácil sucumbir.

Generalmente los organizadores de los Concursos de Belleza de la alta sociedad lo hacen por el lucro que les reporta a las empresas periodísticas. Es muy triste pensar que sea la mujer la que sirva de explotación para ganar dinero. Los organizadores de estos concursos son personas que comprenden muy bien los resultados fatales que ocasionan para la moralidad de la mujer, pero a ellos lo que les interesa es el éxito monetario y el triunfo ruidoso del periódico.

Y lo que es más triste todavía, es que los padres y madres, halagada su vanidad que los ciega para no comprender que para sus hijas es un grave daño esos concursos y olvidan que la experiencia ha sido fatal.

Talvez para las de la alta aristocracia en el momento no reciben el daño, pero esos concursos siguen influyendo en la vida de la mujer que concurre a ellos, y muchas veces constituyen la desgracia de toda su vida.

Por virtuosa, por buena que sea una señorita, esos concursos la malean siempre. Solamente que la mujer tuviera una preparación superior resistiría a tanta vanidad, pero una mujer inteligente y bien preparada, es decir una mujer superior, comienza por no aceptar esos reinados porque es la que mejor comprende las superficialidades de ellos. Una mujer inteligente, instruida, distinguida, simpática, virtuosa, es la que mejor sabe distinguir entre las vanidades, las superficialidades, las inmoralidades, de lo que verdaderamente tiene valor intelectual y moral y comienza por despreciar todo lo que sea superficial.

Para los hombres sensatos, para los que aun les queda un resto de elevada moralidad, de refinada cultura, estos Concursos de Belleza no valen un maravedí y ellos son los capacitados para medir el daño que hacen a nuestras niñas y lamentan de todo corazón que existan. Hemos oído su opinión y nos dicen: no la externamos por no ponernos en contra de la juventud y para no exponernos a los improperios que acostumbran cuando no se apoyan sus debilidades.

Mussolini sin ser un beato, los ha prohibido en toda Italia y no nos van a decir que en Costa Rica haya un cerebro como el de Mussolini. Cuando un hombre del talento de él decide una orden tan terminante para su reino, es porque lo ha meditado mucho, porque un estudio concienzudo de esos concursos le ha hecho comprender el daño que hace a la mujer y como la mujer donde únicamente debe ser reina es en su hogar y de ella depende el porvenir de la Patria, Mussolini no quiere mujeres superficiales que se presten a ser explotadas en estos concursos. Mussolini que es un gran talento y muy moral, comprende muy bien que de la preparación de las futuras madres depende el porvenir de la Patria y quiere mujeres sanas de cuerpo y de alma, quiere mujeres que piensen seriamente y que detesten todo lo que es superficial. ¿Qué clase de madres pueden llegar a ser las que solo en superficialidades piensan? ¿Qué formación pueden darle a sus hijos? Una mujer superficial tiene irremisiblemente que formar a sus hijos superficiales.

Cuántas veces oímos decir: lástima doña Fulana, sólo en la moda piensa, está al día en cuestión de modas, hay que ver su casa, está a la última. No le preocupan más que las reuniones diplomáticas y qué insulsa es su conversación, no sabe nada, es muy bonita pero muy tonta. Fulana, es muy elegante y viste a la última, usted la verá rodeada de galanteadores que se aprovechan de sus debilidades, pero la atienden no por su inteligencia que no tiene ninguna, sino porque es bonita y fácil... En cambio hemos oído decir de otras tanto bueno: qué señora más consagrada a su hogar, cómo ha educado a sus hijos, no se le ve en

ninguna reunión social, para ella son sus hijos su mayor preocupación... nos decía, pero doña Sara, cómo puede imaginarse que pueda tener tiempo para visitas y fiestas sociales, la educación de los hijos no nos deja un minuto de tiempo y nosotras las madres no debemos descuidarla, pues serán nuestros hijos con su preparación los que nos harán felices o desgraciadas... yo voy cada año a alguna fiesta social y por acompañar a mi marido... por dicha que él es muy de hogar... Nuestra felicidad es nuestro hogar, somos tan felices...

Sigamos con los Concursos de Belleza... cumplirán con sus deberes de buenos y respetuosos católicos las madres y padres católicos desobedeciendo al Jefe Supremo de la Iglesia que condena estos concursos? Cuando el Sumo Pontífice los prohíbe sabe los daños que dejan en las almas estos Concursos de Belleza. Si somos católicas de verdad, obedecemos al Sumo Pontífice en todo. Y no limitemos nuestro catolicismo a ciertas prácticas de piedad que no nos servirán de nada el día de las cuentas eternas. Ojalá que los padres y madres vean en estas líneas mis buenas intenciones y les hagan reflexionar mucho sobre estos Concursos de Belleza para que no permitan ni un momento que sus hijas aparezcan en las listas de niñas superficiales. La mujer virtuosa, es como la violeta, se esconde... y es el perfume de su virtud lo que más debe admirarse.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

El General don Juan Bautista Quirós

Muy sentida en nuestra sociedad ha sido la muerte del General don Juan Bautista Quirós, jefe de un hogar muy honorable. Siempre admiramos en don Juan su espíritu de lucha; formó un capital amasado con su honradez y trabajo, desde muy joven se inició en la agricultura y con constante devoción labró la tierra que le recompensó largamente para terminar sus días en la holgura.

Don Juan fué generoso con los pobres y con sus peones. Hemos oído lamentar su muerte a personas muy humildes que le sirvieron y que guardan eterna gratitud por el buen trato y por su cavidad para con ellos.

Se casó dos veces y de ambos matrimonios tuvo numerosos hijos que fueron la recompensa de su vejez, pues como buenos hijos lo rodearon de todo su cariño.

Su apreciable esposa doña Clementina de Quirós debe sentirse muy sola con la separación del bondadoso compañero de su vida a quien hizo completamente feliz, pues a más de ser una buena madre fué una excelente esposa.

Para doña Clementina, para todos los apreciables hijos de don Juan, enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida. Que Dios les dé consuelo en tan ruda pena.

Doña María Morales vda. de Jiménez

Muy sentida ha sido la muerte de la virtuosa señora doña María Morales vda. de Jiménez, madre del muy querido Padre Jafet Jiménez, Cura de Grecia.

Para la muy apreciable familia de doña María y muy especialmente para el Padre Jafet Jiménez enviamos nuestro más sentido pésame. Que Dios les dé resignación cristiana por tan sensible pérdida.

Don Urcesimo Castro

La muerte de este apreciable caballero ha sido muy sentida por todas las personas que tuvieron el placer de tratarlo. Sarchí lamenta su muerte, pues era uno de los benefactores de su bello templo, persona muy creyente, sabía que uno de los deberes de todo buen cristiano es ayudar para conservar bien los templos del Señor. Era un gran empresario, su finca «La Luisa» da pruebas de su talento por lo bien administrada que está, es talvez la más bella finca de todo el país.

Para su apreciable familia y para la Colonia Española enviamos nuestro más sentido pésame.

Y esperamos que en el cielo haya recibido el pago de todas sus generosidades.

JUGUETES

JUGUETES

JUGUETES

— Precios muy bajos —

LIBRERIA LOPEZ

Avenida Central. Frente al Almacén «La Casa»

Educación moderna de las niñas en colegios de buen tono social

Segundo: Importancia de la Educación de las Niñas

por un MISIONERO REDENTORISTA

(Continuación)

A nadie puede ocultársele la importancia de este transcendental asunto, porque tratar de la formación de las niñas, es preparar las madres de mañana; y según ellas se preparen, podrá alentar en el corazón algún destello de esperanza para el hogar, la patria y la iglesia, o nos veremos precisados a sepultarnos en el abismo de la desesperación más espantosa: que no hay esperanza de salvación para un pueblo donde no hay madres que sepan su deber y cumplan sus obligaciones de tales.

Por el contrario; cuando todo está perdido, cuando en el cielo de la familia no hay un rayo de sol... y toda la sociedad por consecuencia se ve amenazada por las tinieblas del caos y el entendimiento de la confusión más horrenda, bastaría esparcir por el mundo una legión de madres bien penetradas en su ministerio, para volver todas las cosas a su punto.

¿No vendrán esas madres apóstoles a Costa Rica? ¿No se animarán algunas niñas, al menos doce, a ser mañana las salvadoras de su patria? Esas heroínas merecerían más coronas y estatuas que el Cid Nacional, Juan Santa María.

Tiene la palabra Napoleón: Hablaba cierto día el gran general y emperador con la sabia y famosa Madama Campana sobre los medios mejores que se debían emplear en Francia para formar una generación nueva de principios sanos, de alma sana, de corazón sano. Cuando él se cansó de hablar, dijo ella con noble libertad: Majestad; a mi ver, una sola cosa hace falta en Francia para que los niños y los jóvenes salgan bien educados y para alcanzar esta brillante generación que todos deseamos.—¿Cuál, replicó con viveza el Emperador?—Majestad, contestó al punto la Señora: faltan madres!

Napoleón quedó un rato pensativo; y luego comprendiendo toda la extensión de aquellas palabras, añadió: Tenéis razón. Faltan madres... en mi patria... Hay, pues, que formar buenas madres, no mamás... que vayan inoculando en el corazón de las niñas las ideas cristianas, y Francia estará regenerada.

Lo peor del caso.—No hay madres... y cómo las ha de haber? Cómo ha de haber madres cual la patria las necesita, si no se las forma para ello? Si en los colegios de las niñas que

han de ser madres de las futuras personas que dirijan la patria no se hacen madres? sino sólo damiselas?

De ahí que no hay ni habrá madres, porque no hay niñas... ni jóvenes... ni señoritas... ni nada... Y no hay niñas, ni señoritas, ni nada, porque no hay madres. Tal es el círculo vicioso... que vicia y corrompe y de todo en todo amenaza destruir hoy en día la familia y la sociedad. Se podrá aplicar esto a Costa Rica, que no hay madres... y que por eso no hay hijas... y que porque ahora no hay hijas... no tendremos dentro de una docena de años madres?... Repitamos con lágrimas la sentencia de Aristóteles, el político quizás más profundo de la antigua Grecia: El primero y mayor cuidado debe ser el de educar bien a la juventud. Si falta esta educación, infaliblemente perecerá el estado... de Grecia, y de... Costa Rica.

Una nación sin madres y sin hijas formadas para madres... Estado por cierto muy lamentable que ofrece a los ojos del alma pensadora, no sólo aquella parte de nuestro pueblo que por la humildad de su clase y la escasez de sus recursos está en la imposibilidad de proporcionar a sus hijas una educación que rebalse el nivel ordinario, sino también y acaso más, aquella otra clase social más elevada por su posición y no menos negligente que, o se contenta con cualquier cosa, o sólo se contenta con lo que en vez de educar destruye, y en vez de enderezar descamina.

Penetrada a mi ver, de esta verdad, o temerosa de ella, ruégame con instancia la señora de la carta del primer artículo, que con franqueza le dé mi opinión sobre el modo con que en ciertos colegios de gran tono se educa a las niñas y a sus niños. Y puesto que tan encarecidamente se me pide la franqueza y es ella por otra parte una mercancía que me place repartir de balde, he aquí tres puntitos como para tres sermones, a los cuales puede reducirse cuanto yo opino y opinan otras muchas gentes sensatas de ciertos colegios, cuya educación es con gran perjuicio de las niñas, de las familias, de la sociedad:

En lo esencial miserable. En lo integrante incompleta. En lo accidental abundante.

(Continuaré)

Francisca Javiera del Valle

El 29 de Enero de 1930 murió, en olor de santidad, una hija del pueblo, una humilde costurera de Carrión de los Condes (España); llamábase Francisca Javiera del Valle, a quien conoció el muy querido Padre José del Olmo, cura de Naranjo.

La vida de esta humilde sierva de Dios fue publicada en 1932 por el Padre Marcelino González, de la Compañía de Jesús. Desde su niñez se hablaba de sus virtudes y gracias místicas y en su pueblo se le llamaba la Santa. A pesar de su sencillez tenía grandes luces de cosas celestiales, humildad profundísima, paz imperturbable, señales de la elevación mística de su bella alma.

Es cosa admirable que una mujer de tan humilde condición, hubiera escrito (obligada por su confesor), todo lo que dejó escrito, que llena de admiración por su elevadísima doctrina puesta al alcance de todos en lenguaje rico, transparente y castizo.

Hizo un Decenario al Espíritu Santo que según la opinión del Padre González, dará copiosos frutos a quienes lo recen. El Cardenal Sr. Almaraz, Arzobispo de Sevilla, dijo: «En suma y para terminar, estimamos en nuestro humilde juicio que el presente libro por el fondo y por la forma no desmerecería en nada al lado de los mejores escritos de nuestros renombrados místicos San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús».

El Decenario está debidamente aprobado por el Episcopado de Salamanca, pronto recibiremos varios ejemplares y de él vamos a publicar algunas oraciones para que por ellas puedan los lectores de REVISTA COSTARRICENSE darse cuenta del valor de esta alma de Dios.

Advertencias de la sierva de Dios para hacer provechosamente el Decenario

1.^a Mi primera advertencia es, que al escribir este Decenario que dedico a la Divina Esencia, Dios, es mi intención escribirle, para dársele como prueba de cariño, por lo mucho que aprecio y estimo a todas las almas, que habiendo dejado el mundo, sólo anhelan, quie-

ren y buscan, con grande deseo de su alma, el dar gusto y contento en todo a Dios y cueste lo que cueste, quieren santificarse, para asegurar con esto la posesión de Dios eternamente.

Sólo para esta clase de personas escribo este Decenario.

2.^a Cuando he tratado, visto y hablado almas que aspiran a la santidad, y que desconocen el camino que a ella conduce con toda seguridad, se me apena el corazón, y es grande por esto mi pena.

Para ayudarlas a conseguir lo que desean con tan grande deseo de su alma, voy a decirlas lo que a mí me ha sido dado y enseñado por un sapientísimo Maestro, que es fuente y manantial de Sabiduría y Ciencia.

El ejerce su oficio de Maestro en el centro de nuestra alma, y todas sus enseñanzas se encaminan a hacernos ver en qué consiste la santidad verdadera, y por qué caminos hay que ir para adquirirla, y, una vez adquirida, no perderla.

Es grandemente consolador el asistir a esta escuela, y ver cómo se aprenden las lecciones, por torpe que uno sea, y cómo se siente uno allí lleno de vigor y fuerzas para emprender, aun lo más arduo y difícil, cueste lo que costare el conseguirlo, sin vacilar por cosa alguna que salga a su encuentro.

Todo se consigue, todo se adquiere con la ayuda y sutileza que tiene para enseñar este tan hábil Maestro; con qué claridad nos hace ver las astucias de nuestros enemigos y cómo nos enseña a vencerlas; en fin, entrad en esta escuela, que es la vida interior, donde se aprende el propio conocimiento y el conocimiento de Dios, y después, con la práctica propia, veréis si os digo verdad, en todo lo que os he de decir en este Decenario.

3.^a La víspera de empezar este Decenario, que es la víspera de la Ascensión gloriosa de N. Divino Redentor, os habéis de preparar, con resoluciones firmes, para emprender la vida interior, y emprendida esta vida, no abandonarla jamás.

No pongáis vuestros ojos en lo que cuesta; ponedles en lo que vale; siempre ha sido así;

el costar mucho, lo que mucho vale. ¿Y qué es el trabajo que ponemos en el propio conocimiento, para lo que por ellos se nos da?

¡Oh qué glorioso es el morir uno a sí mismo para no tener vida sino en Dios! ¿Quién podrá, ni imaginar siquiera, lo que es vivir en Dios y endiosados?

Con palabras no se puede expresar; se gusta, se siente, se experimenta, se palpa, se posee, y no hay palabras para expresar lo que esto es. En fin, no pongamos nuestros ojos en los goces, que traen consigo el no

querer nada sino a Dios. Para gozar, una eternidad nos está ya preparada; para padecer por él, no tenemos más que la vida presente; pues aprovechémonos de ella y padezcamos por Cristo Jesús, nuestro Divino Redentor, cuanto podamos.

¡Oh cuánto tuvo que padecer y qué caro le costó el amarnos, por sólo hacernos dichosos para toda una eternidad! Pues, cueste lo que costare a nuestra naturaleza, a santificar nuestra alma y a dar gusto a Dios en todo. Así sea.

Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

CAPITULO II

La ley ¿es necesaria al hombre?—La ley natural.—La ley eterna.—La Ley positiva.—Obediencia a la ley.—Las leyes justas.—Las leyes injustas.

36. ¿Qué es la ley? «No es otra cosa que el *dictamen de la recta razón* promulgado por la potestad legítima para el bien común». «Norma de lo que ha de hacerse y omitirse».

37. ¿Es necesaria la ley al hombre? Tan necesaria, «que no podría decirse ni precisarse mayor ni más perverso contrasentido, que el pretender exceptuar de la ley al hombre, porque es de naturaleza libre, y si así fuera, seguiríase que es necesario para la libertad el no ajustarse a la razón, cuando al contrario, es ciertísimo que el hombre precisamente porque es libre ha de estar sujeto a la ley, la cual queda así constituida guía del hombre en el obrar, moviéndole a obrar bien con el aliciente del premio, y alejándolo del pecado con el terror del castigo».

38. ¿Qué es la ley natural? «Es la primera entre todas, escrita y grabada en la mente de cada uno de los hombres, por ser la misma razón humana mandando obrar bien y vedando pecar».

39. ¿De dónde dimana esta fuerza de la ley? Esta fuerza procede de «otra razón más alta, a que deben estar sometidos nuestro entendimiento y nuestra voluntad. Como que la fuerza de la ley, que está en imponer obligaciones y adjudicar derechos, se apoya del todo en la autoridad, esto es, en la potestad verdadera de establecer deberes y conceder derechos y dar sanción además como premios y

castigos a lo ordenado; y es claro que nada de esto habría en el hombre, si se diera a sí mismo norma para las propias acciones, como su legislador. Síguese, pues, que la ley natural, es la misma *ley eterna* ingénita en las criaturas racionales, inclinándolas a las obras y fin debidos, como *razón eterna que es de Dios, Criador y Gobernador del mundo universal*».

40. ¿Qué es ley positiva? Podríamos definirla como «la *dirección jurídica promulgada e impuesta* por el Soberano de una sociedad a los que se hayan sometidos a su potestad».

41. ¿Tienen las leyes positivas su razón de existir en la misma sociedad y derivan de ella su fuerza de obligar? No, señor. Se apoyan en la misma *naturaleza humana* que es anterior a la misma sociedad y «proceden enteramente de la ley natural y por tanto de la ley eterna».

42. ¿Deben obedecerse las leyes justas? «Es, además, obligación muy verdadera la de prestar reverencia a la autoridad y obedecer con sumisión las leyes justas... La potestad legítima viene de Dios y el que resiste a la potestad resiste a la ordenación de Dios».

43. ¿Y a las leyes injustas se ha de prestar obediencia? «Si las leyes de los Estados están en abierta oposición con el derecho divino, si se ofende con ellas a la Iglesia o contradicen a los deberes religiosos, o violan la autoridad de Jesucristo en el Pontífice Supremo, entonces la resistencia es un deber, la obediencia crimen, que por otra parte envuelve una ofensa a la misma sociedad, puesto que pecar contra la religión es delinquir también contra el Estado».

(Continuará)

El Padre Santo a las jóvenes católicas

Muy amadas hijas:

Nos vemos obligados a daros muy delicada y suavemente las gracias por todo cuanto nos acabáis de decir, y por la limosna de vuestra caridad. San Ambrosio ha dicho: «No hay deber más urgente que el del agradecimiento».

Más, aun mucho más agradecemos vuestra visita filial; es una de las mayores alegrías del Padre, la de ver sus hijas llenar la casa paterna. Gracias, más particularmente a aquellas que han trabajado con abnegación para preparar esta hermosa reunión.

Debemos daros las gracias por cuanto hemos oído: el resumen de vuestra actividad, esa historia tan bella y gloriosa para vosotras.

Sois dirigentes responsables y os felicitamos de todo corazón por el estudio que acabáis de hacer de problemas tan importantes, de los cuales dependen las condiciones morales del mundo: cinema, radiofonía y Prensa.

Si una sexta parte del género humano desfila cada semana ante la pantalla, se puede deducir que el cinema es un gran factor antimoral, antifamiliar, antisocial y antirreligioso. Debemos recomendaros aquello que habéis puesto en el encabezamiento de vuestro programa: la buena formación de las conciencias, de las almas; esto es de primera importancia en vuestro apostolado. No se puede dar lo que no se posee, y no se puede dar abundantemente lo que no se posee con abundancia.

El primer remedio contra el mal es la formación de las conciencias en la verdad, el deber, el bien, la virtud. Lo que hace la fuerza del bien contra el mal, es el bien luminosamente conocido, profundamente amado y generosamente practicado. En vuestras publicaciones, cada vez más atrayentes, en vuestros cursos intensivos sobre Acción Católica, insistid sobre su esencia preciosa, tan importante como el apostolado traído por el mismo Redentor.

La esencia de la Acción Católica es vuestra cooperación en el apostolado jerárquico. Esta cooperación que hacía decir a San Pablo, el apóstol por excelencia, hablando de una mujer o de una muchacha: «Ella ha trabajado con-

migo en la difusión del Evangelio». Para ejercer bien el apostolado hay que formar almas apostólicas. Nuestro Señor consagró su vida pública a formar apóstoles; parecía no estar aún satisfecho de su obra, y así les dijo: «Yo os enviaré al Espíritu Santo, para deciros lo que yo aun no os he dicho». Cada una de nuestras almas debe de irradiar lo más posible de vida cristiana, a fin de dar verdadero conocimiento de la verdad, del amor, del deber.

Hemos anotado con placer que vuestra atención ha sido llevada hasta esos cursos ambulantes y por correspondencia, destinados a suprimir distancias. Excelente idea. Si aquellos que lo necesitan no vienen a nosotros, nosotros iremos a ellos. Nuestro Señor lanzó el mismo llamamiento al mundo cuando dijo: «Id y enseñad».

Deseamos que vuestros proyectos, tan bien formulados, se traduzcan en actos. Es menester en la hora actual obreros y obreras que tengan una competencia técnica. Mas la exigencia de esta competencia no exime de la formación espiritual, sino que, por el contrario, aumenta su necesidad. La Acción Católica es la que verdaderamente es vuestra competencia, vuestra técnica magnífica. Hay que recordar siempre que toda nuestra actividad exterior ha de alimentarse siempre de reservas interiores, tanto mayores cuanto más árida sea la acción exterior.

Esta vida es la gran novedad que El mismo ha traído. Todos los tesoros de la Redención están en estas dos palabras: «Vida cristiana». (Fe, esperanza, caridad, sacramentos, gracias, vida sobrenatural, vida beatífica, Maternidad divina de la Santísima Virgen, comunión de los Santos.) Conocéis esta vida divina, la vivís ya de un modo abundante, vosotras que sois su centro radioso. El Redentor nos ha dicho que siempre queda algo por hacer. Vosotras, amadas hijas mías, que tan noblemente os proponéis ser los instrumentos de difusión por el mundo, de esta vida, jamás habréis de tenerla con colmada abundancia. Lo dice San Juan Bosco, y, asimismo, todos los Santos que han formado el cortejo del Redentor en este año jubilar.

He aquí el recuerdo práctico de las ceremonias a las que habéis asistido: todos los Santos, desde aquella figura angélica de Teresa Margarita Reddi, aquella flor exquisita, hasta la figura casi dramática de Cottelengo, y sobre todo esa figura gigantesca de Don Bosco, todos nos presentan modelos de vida cristiana, variando según las distintas medidas de gracia y las condiciones de la vida. Mas toda santidad no es otra cosa que la vida cristiana vivida en abundancia. Cada cual debe considerar las gracias recibidas de Dios, el medio en que la Providencia le ha colo-

cado, y vivir ampliamente según las indicaciones de la divina Bondad. He aquí, amadas hijas, el fruto que os recomendamos y que ya habéis buscado, viniendo a celebrar con Nos este XIX centenario de la Redención; mas no os será inútil el haberlo oído de los mismos labios del Padre y de haberlo visto en la vida de Juan Bosco.

Vamos a daros Nuestra bendición, que comprenda todas las cosas, las personas, las obras, las empresas, las iniciativas que os son gratas, todo cuanto lleváis en vuestro corazón.

Feminismo aceptable y digno

Hablemos ahora de instrucción ya que discurrendo un poco en los números anteriores sobre educación femenina hemos puesto de relieve lo que tiene más importancia en el verdadero fin y elevado ideal de formación física, moral e intelectual de la mujer.

Qué grado de instrucción corresponde a la mujer según sus aptitudes y deberes en la vida?

Ya en los primeros siglos del cristianismo vemos mujeres eminentemente cultas capaces de dar a sus hijos una educación tan elevada y sólida en principios, que los primeros Padres de la Iglesia declaran que deben su vocación y su constancia a las lecciones de sus madres o parientes cristianas; y tan sólidamente instruídas que en la Edad Media abundan las doctoras y profesoras, cosa que parece una innovación del feminismo contemporáneo.

En Polonia se enseña todavía la cátedra que ocupó una de ella, célebre por su belleza y su saber.

Y si esto en tiempos tan remotos, quién negará que en los nuestros necesita la mujer mucha más instrucción, más sólida, concienzuda? El carácter distintivo de este siglo parece ser la rebeldía de la razón contra todo lo divino y como si no hubiera ningún poder depositario de la confianza universal para declarar cuál sea la verdad entre esa muchedumbre de sistemas que se acusan mutuamente de falsedad, que asedian la pobre razón humana con hipótesis contradictorias, parece querer establecerse en sólido y tomar carta de ciudadanía en todas partes el sistema de

la duda universal, la lucha contra la fe y el odio satánico contra la Iglesia encubierto por el falso brillo de la fe.

En los tiempos actuales no le basta ya a la mujer para defender sus creencias, el silencio entre las ironías y las injurias; es necesario y de todo punto indispensable buscar razones contra los sofismas que aducen los incrédulos y probarle su falsedad.

La mujer instruída hallará numerosas ocasiones de defender sus creencias religiosas y combatir los errores disolventes y lo conseguirá tanto más eficazmente cuanto que no bastará ya a su adversario salir por toda contestación diciendo que la ciencia y la piedad no hablan el mismo lenguaje, puesto que ya será la piedad científica y verdaderamente razonable la que hablará por su boca.

En el seno de la familia ejercerá el beneficioso influjo de su discreto buen sentido y de su inteligencia cultivada con esposos, hermanos e hijos, en esas conversaciones familiares, en que el hombre declara sinceramente sus ideas íntimas; la estima que habrá asegurado mostrando sus aptitudes para tratar a hombre de igual a igual, le asegurará para siempre el puesto que en el hogar le corresponde.

Con respecto a los hijos, la sólida cultura intelectual prestará a la mujer eminentes servicios, no sólo mientras marca en la primera infancia los rasgos morales que han de perseverar en la madurez y en la ancianidad, sino que en esa edad en que el hijo pasa de manos de la madre a manos de los hombres, sean camaradas de colegio, profesores, maes-

tros o padres, seguirá siempre el hijo sujeto a la influencia de la madre si ésta ha sabido hablarle en todas las edades el lenguaje que él necesita oír: en los estudios el lenguaje de la ciencia para asegurar en su alma el triunfo de la verdad sobre el error; en las efervescencias de las pasiones para que triunfe el bien sobre el mal en la firmeza del carácter y dominio pleno de la voluntad.

En fin cuando el escepticismo del mundo se cierne sobre el alma cándida del hijo no encontrará esta diferencia entre la razón de la mujer y la razón del hombre, no llegará jamás al convencimiento de que las mujeres creen y los hombres saben y entonces crecerá la confianza en la madre y sentirá por ella la admiración que sintió en su infancia confiado en su inteligencia como confía ciegamente en su cariño...

Por otra parte la sólida y bien entendida educación de la mujer produce su primer beneficio para ella misma ya que esta sólida ilustración es la mejor defensora contra el enemigo más temible de la mujer: la vanidad y la frivolidad.

La mujer que, mediante una enseñanza digna de este nombre, se ha habituado a salir de sí misma para contemplar los dilatados horizontes de la verdad, es entre todas la que menos se haya expuesta a la vana ostentación de sí misma y en la apreciación de las cosas y personas y en su verdadero mérito y valor la que más ahonda y llega a comprender más fácilmente la insignificancia de ciertos éxitos mundanos.

Si en una cabeza ocupada por pensamientos sanos se levanta algún capricho de frívola coquetería al punto es rechazado por las facultades interiores que se sentirán envilecidas al darle su asentimiento; sentirá del mismo modo desvío hacia la literatura frívola e insubstantial, hacia las ficciones del arte que parecen substituir ahora al verdadero y se dedicará con gusto a ocupaciones serias, útiles, beneficiosas...

La aptitud que ha alcanzado para discurrir la iniciará en el arte difícil de conocer a las personas. Una mujer que ha llegado a disfrutar de los goces sanos de la inteligencia se defenderá fácilmente y casi sin trabajo contra la frivolidad de ciertas relaciones sociales, no se sentirá atraída sino por personas más elevadas que ella o que estén a su misma altura. La costumbre de escoger, de no confiar su corazón al acaso, de no dejarse llevar de la primera impresión será una garantía de asiento para cuando trate de sujetarse con lazo indi-

soluble en el que va comprometida la suerte de toda su vida.

Los espíritus menos cultos son los más propensos a engañarse y a dejarse engañar por las apariencias, pero una mujer en cuyo espíritu elevado abundan pensamientos justos y sentimientos nobles tiene más probabilidades de estimar en su justo valor a las personas descubriendo las cualidades sólidas y verdaderas de que estén adornadas. Aunque el saber y la cultura no evitan siempre los tropiezos y las equivocaciones, permiten entreverlo y ayudan a guardarse de ello y no poner en peligro su verdadera felicidad.

En cualquier estado de soltera o de matrimonio, tiene la mujer instruida y culta asegurado su prestigio en la sociedad, y extiende también a ella su benéfico influjo desde ese pequeño grupo que se llama sociedad culta y que se impone a las multitudes por las opiniones, las costumbres y las modas equilibradas. En él tiene la mujer una sagrada misión y es introducir las ideas en la vida de sociedad, dar valor a la aristocracia del talento y a la virtud, a la nobleza de las cualidades sólidas del espíritu que significan algo más que la aristocracia del dinero y que ordinariamente quitan el cetro a la maledicencia, a la adulación y a la galantería.

Las conversaciones no pierden su encanto, la vida mundana puede ser centro de vida intelectual, reanudando entre el hombre y la mujer el diálogo por tanto tiempo interrumpido sobre las cuestiones esenciales de la vida.

Haciendo entrar en los salones lo que interesa a la ciencia, al arte, a la nación, a la humanidad entera, los hombres de verdadero talento ocuparán los puestos de los frívolos e insubstanciales que a contacto llegarán a ser algún día sabios y meritorios.

Entre estas señoras que se distinguen por su ilustración ocuparán puesto de honor las ideas religiosas sin rehuir jamás las discusiones cuando se presenten y conocedoras de las objeciones presentadas por la incredulidad sabrán descubrir los errores a tiempo y rechazar los sofismas, empleando con cada cual la estrategia oportuna, tratando con deferencia a los espíritus serios y de buena fe y llevando a vergonzosa derrota o la necedad orgullosa.

El ánimo de la Mujer y su natural encanto harán avergonzar a los cobardes, pondrán en movimiento a los neutros, impondrán en medio de esta sociedad a la cual se pretende descristianizar sus antiguas y nobilísimas creencias, y agruparán las fuerzas adictas a la civilización cristiana formando un solo frente de Acción Católica.

Voz protestante de gran valor

Al escribir estas líneas, vemos con verdadera satisfacción un artículo en la revista protestante Episcopaliana «The Living Church», publicada en Milwaukee, un artículo que viene a confirmar nuestras ideas. En él Mr. Clifford P. Morehouse, editor de esa publicación, después de llamar la atención sobre los perversos intentos de los gobernantes anticlericales de impedir la enseñanza a toda persona de cualquier manera que tenga relación alguna con la propagación de cualquier credo religioso; después de hacer notar el odio profundo que anima el Gobierno mexicano contra toda religión, cualquiera que ella sea, dice:

«Creemos que ahora se nos presenta otra oportunidad para que todas las fuerzas Cristianas, Católicas y Protestantes, se adunen íntimamente, siguiendo el ejemplo admirable que han dado al tratarse de la Legión de Decencia. ¿Qué? ¿Acaso no pueden unirse la jerarquía Romana, nuestro Consejo Nacional y el Consejo Federal de las Iglesias para protestar conjuntamente contra esa incesante persecución religiosa en México, que es un golpe mortífero al cristianismo, golpe que se le asesta descaradamente en nombre de una filosofía social y política que rechaza Dios? ¿Por ventura no ha llegado ya el tiempo de que Católicos y Protestantes hagan saber claramente al pueblo Mexicano,—que goza entre

el pueblo sensato norteamericano más simpatía de lo que generalmente se cree,—que nosotros los Americanos nos interesamos por la libertad religiosa y que en modo alguno estamos por la intolerancia de una política enemiga de Dios? ¿No deberían también los Judíos unirse a esta protesta, y que frecuentemente en estos últimos años se han levantado vigorosas las voces cristianas para defenderlos en sus derechos y en su religión?

Y no se diga que en esta persecución se va contra la Iglesia Romana y de impedir que controle a México, no; la causa es más transcendental. Se trata de imponer el ateísmo de una manera brutal a todo niño mexicano.

Las leyes que prohíben oficiar a sacerdotes que no sean mexicanos de nacimiento, no cabe duda que han entorpecido grandemente la obra de la Iglesia Romana, impidiéndole llevar de otros países a México sacerdotes bien acondicionados y expertos, tan necesarios para su obra de modernización; pero incidentalmente también ha perjudicado seriamente nuestra propia obra, la de los Protestantes Americanos».

Como se ve, pues, empiezan ya a levantarse voces protestantes contra la tiranía religiosa de los gobernantes en México; el terreno se va preparando de esta manera para la acción concertada que anhelamos.

PENSAMIENTO

Nada nos procura mayor satisfacción que el saber que con nuestra ayuda—grande o pequeña—hemos remediado, o aliviado al menos, el dolor de un semejante caído en desgracia.—SAADI.



DEXTRO MALTO

¡El alimento ideal

que le recomendamos

para sus niños!

Mensaje de Paz

Tarde nos llegó la preciosa misiva que publicamos y que nos envía la distinguidísima dama argentina doña Maximina Olmos de Giménez. La publicamos para la propaganda de la hermosa idea de la Paz de América. Bello, bellísimo, es saber que las mujeres de América se unen para trabajar en pro de la paz de este hermoso Continente Americano. Nuestra hermana mayor, la República Argentina, nos envía su Mensaje y todas las mujeres del Continente unidas en un solo pensamiento trabajaremos por esa paz tan deseada.

Para la culta dama argentina enviamos en nombre de la mujer costarricense un cariñoso saludo y nuestra eterna gratitud por sus anhelados y nobles ideales para las patrias de todas las madres de América.

Buenos Aires, Setiembre de 1934.

Señora Directora de REVISTA COSTARRICENSE.

San José,

Señora Directora:

Lleva esta nota un pedido y, si queréis, hasta una súplica de las madres de América, las mismas que hace más de un siglo todo lo ofrendaron por la emancipación y la libertad del Continente y que hoy, como entonces, todo también lo ofrendan, pero por la Paz y el Amor entre hermanos de una misma raza, con los mismos anhelos y con idénticos ideales.

El 10 de Octubre del año pasado se firmaba en Río de Janeiro el Pacto Antibélico que mereciera más tarde la adhesión espontánea y unánime de todos los gobiernos del mundo. La Confederación que me honro en presidir, compenetrada de los altos propósitos en que se inspiraron los estadistas autores de aquel histórico documento, instituyó el 10 de Octubre como el Día de la Paz Americana, siendo su anhelo que esa fecha sea recordada en todo el Continente.

Reconociendo que es la Prensa la que mejor orienta el progreso de los pueblos, y la que con más eficacia defiende sus intereses, y no habiendo interés más noble y sagrado que el de la Paz, porque ella encierra la grandeza moral, la civilización y la felicidad colectiva,

solicitamos de la Señora Directora, en nombre de todas las madres de América, quiera cooperar en su ilustrada Revista a la celebración de el Día de la Paz Americana.

Anticipando nuestro agradecimiento, saludamos a la Señora Directora con toda consideración.

MAXIMINA OLMOS DE GIMÉNEZ,
Presidenta Fundadora.

TERESA HELENA PENFERRADA DE RODRÍGUEZ,
Secretaria de Relaciones Exteriores.

CONFEDERACION FEMENINA DE LA PAZ AMERICANA

Con autorización de su autor, el eminente intelectual brasileño, Conde Doctor Alfonso Celso, la «Confederación Femenina de la Paz Americana» ha incluido en los Estatutos Internacionales redactados por la promotora y fundadora de esta Entidad, Señora Maximina Olmos de Giménez, esta solemne y sagrada fórmula de ingreso, obligatoria a toda conferada en nuestro Continente.

JURAMENTO

Juro ante Dios y mi conciencia combatir por cuantos medios pueda, todos los prejuicios, errores, supersticiones y desconfianzas que puedan perturbar las relaciones entre las naciones hermanas y amigas del Continente Americano; trabajar para que se estrechen cada vez más los lazos de mutuo afecto, confianza y solidaridad entre todas las naciones, esforzándome por la grandeza, la paz y la gloria del Nuevo Mundo, donde están unidas en abrazo fraternal Norte, Sud y Centro América; defender los derechos de justicia, de paz, de equidad y de libertad, dentro del orden, porque tales son los ideales y los intereses de nuestro Continente y los vehementes anhelos de las madres, hijas, esposas y hermanas americanas.

Juro ante Dios y mi Patria promover la Paz Universal.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

BOLLITOS PARA TE

4 vasos de casco de harina, 6 cucharaditas de royal, 1 cucharadita rasa de sal, 4 cucharadas de azúcar (cucharas de sopa) 2 cucharadas de mantequilla derretida y fría, un vaso de leche fría, 2 huevos.

Se mezclan la harina, el royal y la sal y se pasan por el cernidor; esta harina se pone en una fuente honda; se quiebran los huevos en un plato y se baten muy bien, se echan en la harina junto con la leche y la mantequilla y se mezclan muy ligero, si se ve que queda muy aguado se le pone más harina. Se coloca esta pasta en una tabla enharinada, se le da una o dos vueltas a la pasta para emparejarla (sin sobarla), se extiende un poquito con el bolillo espolvoreándola con harina y que quede de una pulgada de grueso, se cortan los bollitos con un vaso o molde de cortar, se van colocando en cazolejas untadas de manteca y se meten al horno caliente hasta que estén doradas. Lo esencial para el éxito de estos bollitos es hacerlos muy ligero y no sobarlos.

ENSALADA DE REPOLLO

Se cortan hojas enteras de un repollo tierno y se ponen a cocinar en agua con sal hirviendo hasta que estén suaves y se dejan enfriar. Se cocinan unas cebollitas tiernas en agua con sal y pimienta y se dejan enfriar, se cortan las hojas del repollo en bonita forma, encima se colocan las cebollitas, se les echa unas gotitas de limón y se arrollan, se colocan en un platón y se adornan con hojitas pequeñas de lechuga repollada, sobre cada hojita se ponen poquitos de mayonesa condi-

mentada con limón en vez de vinagre y se adornan también con tajaditas de carne sudada fría o jamón

ESPUMA DE FRESAS

Se escogen fresas bien hermosas, se lavan bien quitándoles las hojitas verdes, y se pasan por un tamiz fino de aluminio o esmaltado, (de alambre no porque se ennegrecen), se les agrega un cuarto de libra de azúcar y dos cucharaditas de jugo de limón; se bate un litro de crema fresca de leche (natilla) hasta que esté espumosa sin cortarse, se mezcla muy despacio con las fresas, se prueba para saber si está buena de azúcar y se pone en un molde de los de helar, se le pone la tapa y alrededor de ésta se le pone una pasta hecha de harina y agua para que no le penetre la sal. Este molde se pone en un recipiente grande que contenga mucho hielo cortado en pedacitos pequeños y bastante sal, se dejan en hielo dos o tres horas. Para sacarlas del molde se introduce el molde un momento en agua caliente y se vacía la crema en un platón cubierto con una servilleta de papel y se adorna con fresas enteras con su pedúnculo.

Hogar de plácemes

Don Enrique Molina y su apreciable señora han recibido su segunda hijita la que ha venido a colmar la felicidad de este apreciable hogar. Nuestras sinceras felicitaciones para los buenos amigos y también para los abuelitos don Alfredo Ramírez y su virtuosa esposa doña Estercita de Ramírez.

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

Recibió un enorme surtido de lanas para crochet, para bordar; filosedas e hilo pluma, en colores; arabia blanca; hilo fino para crochet, hilo glasé en colores e hilos de remendar medias. Agujas de crochet y para trabajos de mano. Cuadernos con dibujos. Trabajos preparados para bordar, en todo tamaño, almohadones, tapetes y mantelería.

Recuerde que este es el momento de hacer los pedidos al exterior para que lleguen a tiempo para Semana Santa

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Diciembre.

Querido señor Cura:

¿Y este bautismo? ¿Y este viaje a Thuil-
lléres? ¿Habrà cambiado Ud. de parecer?

Le presento, aunque un poco tarde, mis vo-
tos por Navidad y Año Nuevo. Que Jesús lo
llene de sus gracias de amor y haga en Ud.
su santa voluntad.

Por aquí, nada de nuevo, siempre la misma
vida, abandonada a Jesús y a su santa Madre.

La salud no es muy brillante, pero ha habido
peores momentos. Ruegue mucho por nosotras,
mi querido señor Cura, a fin de que Dios nos
ayude, a mí sobre todo, pues todavía hay
mucho que hacer para domar esta horrible
naturaleza.

Le renuevo la expresión de nuestro verda-
dero afecto.

Respetuosamente soy de Ud.

Eva Lavallière

Después de su oración de la tarde, Eva
acostumbra escribir «sus pensamientos». En-
tresacamos de esta exquisita flora que perfuma
en voluminoso cuaderno, este «cuestionario»,
del 20 de Enero de 1921:

¿Mi nombre preferido?	Jesús.
¿Mi flor preferida?	La espina de la Corona.
¿Mi alimento preferido?	El Pan de los Angeles.
¿Mi bebida preferida?	El agua viva.
¿Mi animal preferido?	El divino Cordero.
¿Mi perfume preferido?	El incienso.
¿Mi vestido preferido?	El vestido bautismal.
¿Mi deporte preferido?	La genuflexión.
¿Mi oración preferida?	Perdón, gracia, amor.
¿Mi sitio preferido?	El Calvario.
¿Mi patria?	El cielo.
¿Mi virtud preferida?	La Humildad.
¿Mi director?	El Espíritu Santo.
¿Mi libro preferido?	El Evangelio.
¿Mi lugar preferido?	Entrar en mí misma.
¿Mi ocupación preferida?	La contemplación.
¿Mi casa preferida?	El camino.
¿Mis colores preferidos?	Blanco y rojo: pureza y amor.
¿El nombre de mi sombra?	El Angel de mi guarda.
¿Mi joya preferida?	El Rosario.

¿Mi propiedad?	La tumba.
¿Mi aspiración?	Amar a Jesús.
¿Mi tristeza?	No saber si le amo.
¿Mi fin?	El.
¿El mejor uso de mis manos?	Juntarias.
¿Lo que me admira?	Su amor para conmigo.
¿Lo que me apena?	Mi ingratitud.
¿Mi santo preferido?	El que ha procurado más gloria a Dios.
¿Mi mayor defecto?	Hablar de mí.
¿Mi cualidad, si tengo al- guna?	Mirarme de frente.
¿Mi peinado preferido?	La aureola.
¿Mi ascensor preferido?	La Cruz.
¿Mi modo de locomoción?	Las alas.
¿Mi nombre de familia?	Terciaria Franciscana.
¿La llave del puro amor?	Fiat.
¿Lo que soy?	Un gusano de basura.
¿Cómo me llamo?	Eso mismo.

(Continuará)

Nuevo Viacrucis en la Santa Iglesia Metropolitana

Bellísimo, artístico es el Viacrucis que
acaba de llegar de Europa y que viene a com-
pletar la belleza de Nuestro Templo Metro-
politano.

Su tamaño es el más grande que existe en
Costa Rica, 2,57 metros de altura 1,36 metros
de ancho. Altura de las figuras 0,95 ctms., es-
culpido en puro cedro del Guanacaste. Las
imágenes dan la impresión de la realidad del
Camino doloroso del Calvario.

Que la meditación del Viacrucis recorriendo
cada estación y contemplando esas bellas imá-
genes tanto la de Nuestro Señor como la de la
Santísima Virgen y las mujeres y apósto-
les que acompañaron a Nuestro Señor en
su camino de dolor, sea como un renovar de
vida para todos los fieles amantes de esta be-
lísima devoción que hace tanto bien a las
almas.

Para el muy distinguido Padre Kern, a quien
debemos el embellecimiento de Nuestro Tem-
plo Metropolitano, nuestras felicitaciones por
haber traído tan valiosa joya artística y nues-
tros agradecimientos por el interés que ha to-
mado en todas las obras que se han realizado
en nuestro primer templo y que son del agrado
de todos.

Redimida

(Continuación)

Los caballos arrancaron. La señorita de compañía, acuñada por el suave movimiento del coche, no tardó en volver a dormirse, favoreciendo su sueño la oscuridad del bosque que separa Blois de Salency.

Marisia, por el contrario, con los ojos muy dilatados contemplaba el paisaje nocturno que desfilaba ante ella.

Aquellos caminos negros que iban a no se sabía donde...; aquellos macizos de follaje a través de los cuales no era posible percibir las estrellas del cielo... ¿no eran en suma la imagen de su vida?

¿A dónde la conduciría el camino que seguía? La joven no se atrevía a pensar en ello porque inmediatamente una sensación de abismo le daba el vértigo...

Lo que ella sabía únicamente era que aquel camino estaba sin luz... Como en los grandes bosques poblados de árboles seculares cuyas copas se juntan en la altura, desde allí no se veía el cielo...

¡Ah... si hubiera podido olvidar! Pero no... El pasado no podía arrancarlo de su memoria.

Hay espectros que se obstinan en no quedarse en sus tumbas.

Y en torno de ella parecía que la noche se iba haciendo cada vez más densa, más negra... Hubo un instante en que creyó que iba a gritar, a pedir socorro... Sentíase sumergida en una ola de tinieblas...

* * *

El señor de Pierrelongue había vuelto a la casa de la señorita de Longpré acompañado de los dos jóvenes.

—Y bien—le preguntaron,—¿qué ha dicho la princesa?

—Bien poca cosa. Parecía extenuada.

—La creo un poco original—observó el tiente de Braize,—y no me sorprendería absolutamente nada... La última vez que mi cuñado vino a Francia nos contó caprichos muy extraños de esa extranjera.

—Yo tampoco me extraño de nada de eso—se apresuró a apoyar el señor de Pierrelongue.— Recuerdo que cuando estaba yo en San Petersburgo...

Su historia se perdió en medio del ruido producido por las sillas al moverse. Había cesado la lluvia y cada cual se apresuraba para volver a su casa.

Una vez en la calle, la señora de Ronciers, que había tomado el brazo de su hijo, notó que los ojos de éste se habían levantado involuntariamente hacia las ventanas de la casa del pintor, que ahora estaban ya sumidas en las tinieblas.

Una inquietud sorda le mordió el corazón. Esa hermosa Margá de quien tanto le habían hablado ¿sería acaso la mujer que le llevaría a su hijo?

Cediendo a un súbito deseo de salir de aquella duda que la torturaba, quiso asegurarse de ello y con el aire más natural del mundo le preguntó:

—Juan, ¿has visto a la señorita Michel? ¿Será realmente la joven exquisita que dice la gente?

El vaciló un instante antes de contestar. La madre sintió que el brazo del joven temblaba bajo el suyo.

—Es mucho más exquisita que todo cuanto pudiera decirse—murmuró al fin.— En ella, el alma se transparenta como la luz a través de una lámpara de alabastro. Yo también soy así, mamá... Bajo la forma material no puedo por menos de buscar el alma...

—Entonces, la hermosa princesa no debe ser tu ideal...

—La conozco demasiado poco para emitir un juicio con respecto a ella; pero para mí es evidente que se trata de un alma cerrada... Yo tengo miedo a esas almas. Tú bien sabes, mamá, que los corazones bien nacidos son abiertos... La luz penetra en ellos, y donde penetra la luz todo queda saneado, como ocurre con el sol cuando entra en una casa. Yo siempre he sido un enamorado de la luz, venga de donde viniere... La luz de lo alto que se llama el espíritu de Dios..., la luz de la tierra a la que se llama sol, y que no es más que un reflejo de la omnipotencia del Creador... Yo tengo horror a las tinieblas,

Y no dijeron una palabra más.

La señora de Ronciers sabía ya a qué atenerse y su corazón de madre empezaba a alarmarse.

¿Quién era exactamente Stanislas Michel? ¿De dónde venía? ¿Por qué había dejado París?

Esa hija de artista, ¿sería digna de su Juan?

CAPITULO VIII

Cuando la señorita de Longpré hablaba de su juventud, de los hermosos tiempos en que su padre era coronel, recordaba con complacencia las grandes cacerías celebradas en los bosques de Fontainebleau que ella había seguido a caballo, de las fiestas en que había sido designada reina de belleza o bien de los pic-nics organizados por la oficialidad del regimiento, que trataban de distraer como podían los forzados ocios de la guarnición.

De estos tiempos ya lejanos había conservado el gusto por las partidas de placer en numerosa compañía.

En cuanto llegaba la primavera todo le servía de pretexto: la visita de una amiga, un acto de cortesía que realizar... Ella no perdía una ocasión.

Brígida corría en seguida a la mejor cochera con la misión de alquilar un landau o una victoria y partía para Chambord y Chaverny por el lado del Loire o por el camino de Romorantín.

Pasaba en el bosque toda la tarde y al oscurecer, la vieja señorita volvía a su casa un poco cansada, un poco aturdida por el olor enervante del pasto verde, de las resinas frescas, del espliego en flor, pero muy satisfecha de haber llenado su espíritu de recuerdos agradables.

La buena solterona amaba apasionadamente aquel hermoso rincón de Francia que la había visto nacer, y no podía llegar a comprender que nadie pensase acerca de este punto en forma distinta de la suya.

Estando en su compañía era preciso no entregarse a silenciosas contemplaciones, a recogimientos mudos... La manera de demostrar ante ella la admiración que producían aquellos hermosos paisajes era expresarla mediante ruidosas demostraciones de alegría, lo que constituía para ella la única forma de manifestar la satisfacción interior.

Desde el otoño anterior la señorita de Longpré había sufrido de una falta casi absoluta de pretextos para realizar aquellos paseos que tanto la entusiasman. La entrada en escena de Marga le suministraba ahora las ocasiones que buscaba con tanto entusiasmo.

La forastera apenas conocía otra cosa que los alrededores inmediatos a Blois, y por consiguiente, habría de sentirse encantada de extender el campo de sus descubrimientos y seguramente su padre no habría de oponerse a que se divertiera con las excursiones que constituían el encanto de la solterona.

Y así parecía ser en realidad, pues siempre que Emilia iba en busca de ella lo mismo para un paseo que para asistir a algún ejercicio piadoso en la catedral, el pintor era el primero en decir a su hija que corriera a ponerse el sombrero.

—Mis lecciones me absorben en tal forma—solía decir—que no tengo tiempo de dedicarme a mi hija todo lo que sería de mi agrado. Pero jamás la he oído quejarse.

Siempre está contenta... Su madre era lo mismo... Yo vuelvo a encontrarla en ella.

Estas alusiones al pasado no eran más que rápidos relámpagos que se mezclaban en la conversación. De aquí no pasaban jamás las alusiones a él que se escapaban de los labios del pintor.

Hubiérase dicho que entre su juventud y la época actual existía una pesada puerta de hierro que el artista no se atrevía a levantar por miedo a lo que había detrás de ella.

¡Cuántas veces la señorita de Longpré, con la curiosidad propia de su edad y de su condición, había dado vueltas en torno de esta puerta tratando de dirigir una mirada hacia el otro lado de ella aunque sólo fuera por el agujero de la cerradura!

Trabajo inútil... Ni a ella ni a nadie había entregado el más insignificante pedazo de su vida de otros tiempos.

—Yo le aseguro, mi querida tía—dijo en una ocasión Norberto a su parienta,—que si se buscara bien se encontraría en el pasado de Stanislas Michel algo siniestro. Los ingleses llaman a esto: «tener un cadáver en su armario.»

—Ese hombre ha sufrido mucho, evidentemente—le contestó Emilia;—pero no creo que jamás haya cometido una de esas accio-

nes que constituyen el remordimiento de toda una vida. No se necesita ser un gran psicólogo para diagnosticar que nuestro vecino posee un alma hermosa.

—¡Un alma hermosa!... Ah, tía Emilia, ¿querría usted tener la amabilidad de explicarme qué es lo que entiende por eso?

—Un alma hermosa es la de aquel que se sacrifica por el deber, que se consagra al bien de los demás, que está, en fin, dispuesto a arrojarse al fuego por el bien de sus semejantes.

—Gracias por la definición, querida tía. La anotaré en mi libro de memorias: un alma hermosa es algo así como el alma de un bombero.

Con el extremo de la larga aguja de marfil que empleaba para su crochet la buena señorita aplicó a su incorregible sobrino un golpecito cariñoso.

—¿Y por qué no—exclamó—si ese bombero es un fiel servidor de Dios y una víctima de su deber? En castigo de haberte burlado de mí vas a sentarte a mi lado con un pedazo de papel y un lápiz.

—Aquí me tiene, querida tía, con la mejor voluntad, a sus pies, en este banquito... ¿Qué va usted a dictarme?... ¿Será un examen de conciencia?

—Cosa que te haría mucha falta por supuesto, pero no es ese un trabajo que pueda hacer otra persona por ti y, por consiguiente, no pretendo intentarlo. Lo que te pido solamente es que me hagas una lista de las personas a quienes deseo ofrecer una excursión a Chambord.

—¡Una excursión a Chambord, tía! He aquí una cosa que seguramente carece de novedad para los habitantes de nuestra buena ciudad de Blois.

—¿Quieres acaso que invite a mis amigos a una cacería de tigres en Golconda? Por lo demás, puedes tener la seguridad de que mis invitados no han de aburrirse, pues una buena parte de ellos no conocen esa maravilla y los demás hace ya mucho tiempo que no la han visitado.

—¡Hurrah por Chambord entonces...! Vaya dictándome, tía. Este humilde servidor no desea más que complacerla.

—Los Pierrelongue en primer lugar...

—El señor de Pierrelongue nos contará sus recuerdos de Schoenbruun y del Palacio de Invierno, lo que no será ni nuevo ni interesante.

—No eres tú quien debe burlarse de él.

—¿Por qué, tía?

—Porque espera que no habrás perdido de vista cierto proyecto que yo acaricio desde mucho tiempo atrás y cuya realización deseo con todas las veras de mi alma.

Norberto se retorció con aire perplejo la guía izquierda del bigote; sus ojos se cerraron a medias, pero no se atrevió a articular palabra.

No se atrevía a declarar de una manera más abierta delante de su tía que «Santa Mónica» era demasiado fea para un hombre de sus gustos, para un temperamento tan exigente como el suyo.

La prudencia era una de sus virtudes favoritas, y si a su tía se le ocurriese desherrarlo, había terminado su crédito ante los proveedores.

—¿A quién ponemos detrás de los Pierrelongue?—preguntó para cambiar de conversación.

—A la señora de Ronciers y a Juan.

—La virtud y el heroísmo en traje negro y doblmán galoneado de oro.

—¡Cuidadito con meterte con mi ahijado! Mira que te tengo al alcance de mi mano y que pego fuerte.

—Ya me cuidaré de ello, mi querida tía... Juan tiene también un alma hermosa, según tu definición..., un alma de bombero. En Tarnave salvó en cierta ocasión con peligro de su vida a un niño abandonado en una casa que se encontraba envuelta en llamas... Su madre me contó la anécdota.

—Me imagino que no habrá sido él quien te habrá referido ese hecho heroico. Juan es de los que realizan una hazaña y no la cuentan. Bueno... A continuación pon a los de Braize. Estos todavía no han estado en Chambord. Ella quedará encantada.

—Pongamos a los de Braize... Después.

—Al señor Norberto de Longpré...

—Encantado, querida tía, por el honor. En efecto, esperaba que por mi trabajo...

—¿No te olvidaría, eh? Pues bien merecido lo tenías... Y tanto más cuanto que al fin he reservado una sorpresa.

(Continuará)

LUX AETERNA

— Aúlla un perro, madre,
Junto a la puerta;
En cuanto aclarar el día
Ya estaré muerta!

— Si ya vas mejorando,
No digas eso...

— ¡Madre mía del alma,
Dame otro beso!

No temas nada...

— Por ti y por Juan lo siento,
Madre adorada.

— ...¿Qué ruido suena, Madre?...

— Los rondadores;

Es sábado, y cortejar
A sus amores.

— ¿La voz de Juan no escuchas
Entre esos cantos?

Alguna igual te engaña,
Porque son tantos...

— No, madre mía...

¡Y el pérfido juraba
Que me quería!

— ¡Sabe que estoy muriendo...

No, no me quiere.

¡Qué triste se ve el mundo
Cuando se muere!

— Mirame: abre los ojos,
Es mi deseo...

— ¡Madre, dentro del alma
Qué claro veo!

Si quiero alzarlos,
Negras sombras, muy negras,
Me hacen bajarlos.

— Madre mía del alma,
La muerte es cierta;

¡Vuelve a gañir el perro
Junto a la puerta!

¡Qué sola en este mundo
Vas a quedarte!

¿Quién en tu desamparo
Va a consolarte?

Madre querida,
Tan sólo por ti siento
Perder la vida.

¿Quién trenzará amorosa

Tus nobles canas,

Sentada al sol contigo

Por las mañanas;

Y quién, hasta la tarde,

Bajo el castaño,

Al par de ti cosiendo

Pasará el año?

¡Años enteros

Con mis recuerdos sólo,

Por compañeros!

Al amor de la lumbre

Buscando abrigo,

Crearás, estando sola,

Que estás conmigo.

Recuerdos importunos

De mis canciones

Fingirán en tu oído

Débiles sones...

¡Eco apagado

Del canto de la dicha,

Que se ha alejado!

Juan vendrá, como todos,

A verme muerta:

No le dejes que pase

De aquella puerta.

Dile que, ya muriendo,

Sentí su canto;

Que, ni muerta, oír quiero

Su necio llanto...

¡Que ame a Dolores,

Que a mí me basta, madre,

Que tú me llores!

Víteme de mortaja

La ropa toda

Que en el arca tenía

Para mi boda;

Y después que me hubieres

Amortajado,

Quitame estos corales

Que Juan me ha dado;

Porque no crea

Que aun he muerto queriéndole

Cuando me vea.

Vendrán todas las mozas,

Menos Dolores,

A poner en mis andas

Cintas y flores:

Sin ella, vendrán todas

Al cuarto mío

Por besar en mi rostro

Ya duro y frío...

¡Madre, si muero,

Sin su beso y su cinta

Marchar no quiero!

Dile, madre del alma,

Que la perdono:

¡Que olvide también ella

Su injusto encono!

Que yo siempre la quise

Más que a ninguna;

Que no hubo de mi parte

Traición alguna;

Que ya le olvidó...

¡Y qué culpa yo tuve

Si él me ha querido!

En los robles oscuros

Solloza el viento;

Se apagan las estrellas

Del firmamento;

El río entre los álamos

Reluce y pasa;

Ni crujir una viga

Se oye en la casa;

La candileja

Que ardió toda la noche,

De lucir deja.

Se oyen dulces tonadas,

Risas y bulla...

La niña da un suspiro,

Y el perro uúlla.

Al volver de la ronda

Los rondadores,

Murió la pobre niña

Soñando amores...

Cuando moría,

En las cumbres lejanas

Amanecía.

JUAN MENENDEZ PIDAL

PODER DEL AMOR

Todo lo puede el amor y él es quien ha de mejorar la vida.

Si amarais más, nunca anochecería; florecerían los muros de vuestras tristes moradas y anidarían en ellos los pájaros silvestres.

Todo huye a vuestro paso, y lo que no puede huir se esconde, y lo que no se puede esconder tiembla, porque no amáis.

Habláis del bien, la verdad y la belleza; mas todo esto es amor, y sin amor nada conoceréis.

Habláis de energías, triunfos y progresos; mas todo esto es amor, y sin amor nada alcanzaréis.

Daréis todas las vueltas que queráis en la noria de vuestras vanidades. No sacaréis más agua que esta verdad.

Lloráis desde el nacer, en cada jornada y en la muerte, porque no amáis.

Aun ante vuestros muertos lloráis por el poco amor que les tuvisteis, y a cada recuerdo de una dureza vuestra soltáis una lágrima, y a cada recuerdo de una injusticia que con ellos cometisteis lanzáis un sollozo.

Preparaos el buen dormir, amando durante el día.

Preparaos el buen morir, amando mientras vivís.

(De «El Erial».)

EL SANTO DE CADA DIA

LIBRO PRECIOSO E INSUSTITUIBLE
PARA LAS FAMILIAS CRISTIANAS

Indicadísimo para toda biblioteca por la extraordinaria abundancia de sus ilustraciones de proclamado mérito artístico, con explicaciones detalladas y descriptivas al pie.
Cada vida comprende 10 páginas y 2 grabados.

3800 páginas - 738 ilustraciones - 6 tomos artísticamente encuadernados, ₡ 50.00

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MOD^oLO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.